

Nuestro objetivo misional

Élder D. Todd Christofferson

Seminario para nuevos presidentes de misión, 2008

Consideren algunos ejemplos de la diferencia entre lo que sucede cuando la obra misional se centra en el objetivo misional y cuando se centra solamente en actividades misionales:

(1) Si la motivación de los misioneros se deriva del objetivo misional, enseñan a las personas de tal manera que les ayudan realmente a entender el Evangelio y por qué y cómo deben arrepentirse. Si los misioneros no se centran en su objetivo, es posible que solamente enseñen para lograr enseñar cierta cantidad de lecciones por semana. De ser así, estarán procurando llegar al fin de la lección en vez de realmente escuchar y responder a lo que se encuentra en la mente y en el corazón del investigador. Brindarán información en vez de ofrecer salvación, y esas son dos experiencias muy diferentes para un investigador (y para un misionero).

(2) Los misioneros que olvidan su objetivo podrían “abrir la boca” y participar en actividades para encontrar que llenen su grupo de enseñanza con una cantidad particular de personas, pero haciéndolo sin buscar ni escuchar al Espíritu a fin de discernir quién está sintiendo el Espíritu cuando hablan. El encontrar se centrará en las cifras sin tener en consideración el potencial de conversión.

(3) Si no se tiene en mente el objetivo misional, es probable que la función de la agenda diaria sea simplemente la de un calendario de citas. Sin embargo, si el objetivo es lo más importante, la agenda se convertirá en una herramienta para asegurar que lo que debe ocurrir a fin de que se produzca un resultado, es decir, para llevar a cabo la conversión y el bautismo de cada investigador, en verdad se determine, se recuerde y se realice. De lo contrario, el misionero probablemente caerá en la trampa de pensar que el éxito se mide en relación a cuán ocupado está.

(4) El misionero que ha interiorizado su objetivo anhelará la oportunidad que tiene diariamente de deleitarse en la palabra de Dios, ya que su estudio tendrá propósito. Estará buscando respuestas a las preguntas que salen del alma de los investigadores, así como de las de él mismo. Estará procurando la guía

para saber cómo enseñar y guiar a los investigadores por la senda del arrepentimiento. Si el misionero no cuenta con ese sentido de propósito, es probable que sentirá menos entusiasmo en cuanto al estudio individual y con su compañero. Aun cuando le dedique tiempo, no contará con la pasión que más tarde pudiera impregnar su enseñanza con el espíritu de revelación y profecía. (Véanse Alma 17:2–3; 43:2; D. y C. 11:21, 25–26).

(5) Un misionero podría seguir todo el procedimiento de invitar a las personas a asistir a la Iglesia porque cree que es lo que los misioneros deben hacer. Sin embargo, cuando el objetivo misional arde en su corazón, el misionero entiende que la participación en la Iglesia es esencial para que el investigador desarrolle un deseo más fuerte de bautizarse y de establecer un cimiento a fin de perseverar hasta el fin en el convenio del Evangelio. Si tiene el objetivo final en mente, la invitación de asistir a la Iglesia tendrá mayor urgencia, la explicación sobre la importancia de la adoración en el día de reposo y lo que se puede esperar en un servicio dominical SUD será diferente, el espíritu que acompañe a las palabras de los misioneros tendrá un poder persuasivo que de otra manera no estaría presente.

Por favor no hagan caso omiso del capítulo uno de *Predicad Mi Evangelio* y de la pregunta que contiene: “¿Cuál es mi objetivo como misionero?”. Cuando los misioneros han interiorizado el objetivo de traer a las personas a Cristo mediante los principios y las ordenanzas del Evangelio restaurado, entienden que la obra misional no es un programa, sino una causa: la causa del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Entenderán que no son vendedores ni técnicos, sino maestros de rectitud divinamente autorizados y comisionados. Entenderán que el mundo no tiene acceso a la gracia expiatoria ni a la salvación sino por medio de ellos y de la Iglesia que representan, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Entenderán el propósito de ellos mismos y de esta obra, y promoverán activamente los asuntos de su Padre. Como los hijos de Mosíah, enseñarán “con poder y autoridad de Dios” (Alma 17:3).



Preguntas para analizar

1. ¿Cómo puede un misionero determinar si sus acciones están siendo guiadas por el objetivo misional?
2. ¿En qué forma el concentrarte en el objetivo de la obra misional puede surtir efecto en la manera en que llesves a cabo tus actividades misionales cotidianas?
3. ¿Cómo te ayuda el último párrafo a entender la naturaleza eterna de lo que harás como misionero?

